

Si el Espíritu de Dios, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales a través de su Espíritu que habita en ustedes.

Queridos amigos,

Hoy, el quinto domingo de Cuaresma, el Evangelio propone la meditación de la resurrección de Lázaro, según el Evangelio de San Juan.

En esta homilía, sin embargo, he preferido proponerles este versículo central de la reflexión de San Pablo en su gran Carta a los Romanos, en la que el Apóstol exhorta a los creyentes a tomar plena conciencia de la novedad que Jesús trajo al mundo: la del don del Espíritu y de la acción que el Espíritu Santo, derramado en nuestros corazones por la resurrección de Jesús de entre los muertos, debe obrar en nosotros: **darnos vida nueva, hacernos resucitar.**

¡Pero no en el último día! ¡No después de la muerte!

Para hacer que nos levantemos de nuestro hoy.

El creyente es el que está habitado por el Espíritu de Dios.

El creyente es aquel que tiene dos espíritus en su corazón:

- el espíritu del mundo, el espíritu de la carne, del pecado, de la limitación,
- y el Espíritu que viene directamente de Dios.

Toda la actividad del creyente consiste en hacer crecer en nosotros este Espíritu de Dios, para que nos dé una vida verdadera y plena, una vida evangélica.

No debemos pedir o esperar que el Espíritu ayude a nuestras debilidades a vivir nuestra vida material; ¡entonces Cristo habría muerto en vano!

San Pablo, de hecho, dice en otro contexto: si vuestra esperanza se limita a la realización en este mundo, Cristo murió en vano; *en vano es mi predicación y en vano es vuestra fe.*

Lo que es difícil de vivir y entender y lo que la Iglesia se esfuerza por enseñar a los creyentes es vivir esta vida de Dios, esa vida que Dios quiere que vivamos.

Estamos demasiado centrados en este mundo; lo máximo a lo que podemos aspirar es a vivir honestamente, o santamente - por santidad entendemos la ausencia de pecado...

V Domingo de Cuaresma

Homilía 29-3-2020

Rm 8,8-11

p. G. Papparone o.p.

San Pablo, sin embargo, dice: *aunque entregue mi cuerpo para ser quemado, si no tengo caridad de nada me sirve.*

A continuación, enumera los atributos de la caridad que definen a **una criatura nueva, diferente y alternativa.**

Una criatura capaz de vivir en comunión con los demás.

Una criatura capaz de vivir no sólo en función de sí misma sino también de los demás.

Una criatura capaz de vivir no sólo en función de este mundo, sino también en función del reino de Dios; no en función de su proyecto personal, sino en función del proyecto que Dios tiene para cada uno de nosotros.

El criterio último de nuestra vida no podemos ser nosotros mismos.

Porque no estamos en el origen de nuestra existencia.

El criterio de nuestra existencia debe ser el que nos viene de Dios.

Podemos vivir nuestra vida de una manera auténtica si vivimos en función de Dios: Dios Creador, Dios Salvador, Dios Santificador y Dios la dicha eterna.

El propósito de nuestra vida debe ser la comunión con el Señor.

¡Esto significa resucitar de entre los muertos!

Así como Jesús en la cruz dio su vida al Padre y a la humanidad y, en función de este don, resucitó, inaugurando un nuevo mundo, así también nosotros podemos tener acceso a este mundo si ya no vivimos sólo en función de nosotros mismos, sino que vivimos en función de Dios.

Debemos liberar nuestras almas de la angustia de nuestros pensamientos, que, por nobles y bellos que sean, siempre son pensamientos limitados y mundanos...

¡Necesitamos respirar el Espíritu de Dios!

No es de extrañar que el Espíritu sea *Ruah*, *el aliento, el aire.*

Necesitamos poner en nuestros pulmones espirituales el aire, el viento, el oxígeno que sale de Dios. Esta es la función del Espíritu. El Espíritu de Dios es el aliento de Dios, su aliento, su *Ruah*.

He aquí que este aliento de Dios puede entrar en nuestros pulmones espirituales y hacernos vivir finalmente; de lo contrario, estarán en la misma condición que los pulmones físicos de aquellos que en esta época de epidemia contraen *Covid-19*.

V Domingo de Cuaresma

Homilía 29-3-2020

Rm 8,8-11

p. G. Papparone o.p.

Este virus ataca los pulmones e impide que la gente respire; y entonces la gente muere.

Hay un “Covid espiritual” que es el diablo, que trata de impedirnos respirar la vida real.

Atémonos, pues, a este respirador; al oxígeno que es la palabra de Dios. Pongámonos esta máscara a través de la cual podemos respirar.

¡Utilicemos las palabras del Evangelio, vistámonos del Evangelio, de la mentalidad del Evangelio!

Cambiamos nuestros pensamientos; Jesús, cuando empezó a predicar, dijo: *¡conviértete!* Cambia tu mentalidad, abandona tus pensamientos.

Dios nos recuerda por boca del profeta Isaías: *mis pensamientos no son tus pensamientos, mis caminos no son tus caminos.*

Así que invoquemos al Espíritu Santo, pongámonos idealmente en esta situación: como si estuviéramos en una sala de reanimación donde nos hacen llevar una máscara para que podamos respirar el oxígeno y así seguir vivos.

Intentemos alimentar nuestra vida espiritual con el Espíritu que viene de Dios.

Que todos ustedes anhelan verdaderamente recibir el Espíritu de Dios para vivir esta vida espiritual al máximo.

Alabado sea Jesucristo.